

Dos verdades y un error sobre los peligros del Comunismo Internacional

Glosas a una notable conferencia del Dr. Carlos Arango Vélez.

EL DOCTOR CARLOS ARANGO VELEZ, conocido líder liberal colombiano, dictó recientemente en Colombia una notable conferencia sobre el comunismo internacional. Trata en ella de justificar la declaración anticomunista de la IX Conferencia Interamericana y respira dolorosamente por la herida de los escandalosos sucesos bogotanos del mes de Abril que tan agudamente han afectado a todos los espíritus elevados de la vecina república.

La conferencia fué publicada inmediatamente en "El Tiempo", de Bogotá, y más tarde en "La Esfera", de Caracas. Es, sin duda, uno de los más sólidos y objetivos estudios, que sobre el tema han aparecido últimamente. Arango Vélez vuelve de la Europa convulsionada; y el espectáculo inmediato de los efectos desoladores del comunismo le ha impresionado vivamente.

Vamos a recoger los argumentos centrales de la conferencia con las propias palabras del orador, permitiéndonos solamente muy ligeros comentarios, pues a nuestro entender Arango Vélez ha enfocado magistralmente dos acusaciones contundentes y definitivas contra el comunismo, admitiendo, por prejuicios liberales, una concesión que puede desvirtuar toda la eficacia de sus posteriores explicaciones.

El ilustre político colombiano enfoca así el estado de la cuestión:

"Tengo para mí que el problema del "comunismo" y del "anticomunismo" suele ser mal planteado en América y, en particular, en Colombia. Permitir o prohibir el "comunismo", dar o negar amparo constitucional y legal a los partidos "comunistas" que aspiren a influir, actuar y valer como los otros en la vida política de los Estados democráticos, es una manera de presentar la cuestión que no puede llevar sino a conclusiones radicales muy objetables. Prohibir —se dice— es antiliberal. Y permitir es arriesgado.

El punto de vista que yo traigo de Europa es otro. Una democracia constitucional sería debe distinguir siempre, en los partidos políticos militantes, cuatro cosas: sus fuentes y origen; su doctrina filosófica, con el correspondiente programa de aspiraciones; su organización; sus métodos peculiares de actividad. En cuanto se refiere a las fuentes, al origen, a la doctrina y al programa, una democracia constitucional sería no establece jamás, y no admite que alguien proponga establecer, limitaciones de ninguna índole. Mas, en cuanto atañe a la organización y a los métodos concretos de actividad de cada partido, la cuestión varía. En tema de organización, valga el ejemplo, una democracia constitucional sería, y por ende autónoma, independiente y libre, no puede ni debe admitir en el juego de su política paisana a partidos que sean y paladinamente declaren que son extranjeros, que su organización es extranjera, que sus autoridades y jefes supremos son extranjeros igualmente. Y respecto a los métodos de acción partidistas, escritos y aceptados como procedimiento regular, una democracia constitucional sería no puede tolerar aquéllos que no sean democráticos y constitucionales, que se funden —verbia gratia— en la falsedad, en el disimulo, en el fraude y en la violencia.

El Dr. Arango Vélez distingue inmediatamente tres clases de partidos políticos.

"Partidos "nacionales", aquéllos —es decir— la totalidad de cuyos miembros, directivas y jefes son simultáneamente nacionales y autónomos, quiero decir no dependientes, directa o indirectamente, de directivas o jefes extranjeros o internacionales. En segundo lugar, partidos "internacionales", aquellos —es decir— cuya aparente organización es en todo igual a la de los partidos "nacionales", pero cuyos jefes y directivas visibles no son, en realidad, tales directivas y jefes, porque no son au-

tónomos sino dependientes de una organización "internacional". Organización que, por lo menos, es ella misma autónoma, en cuanto no sujeta en su formación, ni en sus determinaciones, ni en su actividad ejecutiva, a Estado alguno de la tierra. Organización que es, en otras palabras, simplemente "internacional". Y, finalmente, partidos "extranjeros": aquellos —es decir— en los cuales se conjuga todas las circunstancias que he apuntado al hablar de los partidos "internacionales", pero con el siguiente aditamento: que la organización "internacional" constituida en directiva suprema de los partidos en cuestión, y funcionando como tal, no es, ella misma, autónoma, sino obra, creación y dependencia de un Estado "extranjero", a cuya voluntad, a cuyos intereses, a cuya finanza y a cuyo poderío se halla sujeta sin condiciones".

El Partido Comunista es partido extranjero

"Partidos "extranjeros" son los "comunismos" —nada más que los "comunismos"— afiliados al Cominform. Y que estos "comunismos" o partidos "comunistas" (con la sola excepción del ruso, que es —desde luego— autónomo, sean "extranjeros" en el sentido de la definición que antes he dado de tales partidos, he ahí una cuestión que en la Europa de hoy nadie pone en duda y que los comunistas calificados confiesan, sin escrúpulo, en privado y aún —a veces— en público. En 1947 fueron publicadas en París varias declaraciones de comunistas, que anunciaban en tipo grande su decisión de combatir al lado de Rusia y contra la patria francesa, en caso de guerra entre las dos naciones.

Quién tenía facultad para disolver y disolvió efectivamente la Tercera Internacional, sin considerarse obligado a explicar a nadie, su gesto? El Secretario General del Partido Comunistas ruso, señor Stalin. Es decir, Rusia. Prueba plena de que ya en aquel momento se sabía y aceptaba que las Internacionales "comunistas" (a diferencia de los socialistas) no serían más simples oficinas de coordinación y propaganda de una idea de justicia, sino dependencias e instrumentos de dominación, así espiritual como material, puestos al servicio exclusivo de un Estado potente. Como lo es, ahora, sin que nadie lo ponga en duda en Europa, el famoso "Cominform" de Belgrado.

La Secretaría General del Partido Comunista ruso, en efecto, pensando y obrando sola, y con la mira puesta en la organización general del orbe dentro de un tipo único de gobierno y bajo el absoluto y omnipotente centro de los herederos del Zar, meditó a espacio en la creación, preparó la creación y creó finalmente —sorprendiendo no sólo a los extraños, sino también a la casi totalidad de los comunistas de la tierra— el "Cominform" de Belgrado. A esta ciudad no fué, en el instante del alumbramiento, delegado alguno comunista que no hubiese primero visitado a Moscú, jurado allí bandera, prometido obediencia, ciega. Y los juramentados recibieron, en natural compensación, credenciales de mandatarios, confianza (debidamente controlada eso sí), vasta jurisdicción (extendida, a veces, más allá de las fronteras geográficas del país a que cada delegado pertenecía como en el caso de Togliatti), dinero en contante y promesa formal de los armamentos que ocurriesen y de ilimitadas financiaciones. De guisa que la escala de la jerarquía actual del comunismo en el mundo, procediendo de la base hacia el ápice, es sencillamente ésta: comunismos "nacionales", con sus directivas y jefes nacionales también, pero juramentados y dependientes de un organismo "internacional", que provee, desde lejos, a su tutela, a su orientación, a su financiación y a sus luchas: el "Cominform" de Belgrado. "Cominform" de Belgrado dependiente, a su turno, tutelado, orientado y financiado por la Secretaría General del Partido Comunista ruso, alma y brazo del grand Estado totalitario que cada día da un paso adelante en el camino del avasallamiento de la tierra a su voluntad y a su imperio".

Los métodos comunistas son antidemocráticos y anticonstitucionales.

"El "método" de acción ejecutiva impuesto por el órgano supremo del partido "comunista" ruso a los "comunistas" extranjeros afiliados al "Cominform" por el conducto regular de este organismo varía de acuerdo con las circunstancias del lugar, tiempo y clima político de cada país conforme ya hemos visto. Conquistar el poder por cualquier medio, proclamar la dictadura del proletariado y proceder inmediatamente al establecimiento del régimen soviético y a la vinculación del nuevo Estado

a Moscú, en condición de satélite es siempre la meta. Suceda solamente que la conquista del poder, que es lo esencial, puede realizarse por medios distintos, según los casos, y así se aconseja que se haga. Cuando el "comunismo nacional" en estudio constituye una mayoría, recomiendan el pacifismo, el mayor acomodamiento posible a las normas legales vigentes, el apoyo condicional al gobierno que prometa elecciones puras, y —finalmente— vigilancia, control y entusiasmo secretos, garantizado todo con severas sanciones para los negligentes y los tibios. Cuando, en cambio, el "comunismo" en cuestión no constituye mayoría dentro del país pero sí una minoría de importancia, se manda y aconseja tomar posiciones en el gobierno (las más numerosas y valiosas posibles), fomentar en seguida, en las altas esferas y dentro del propio engranaje de la administración, un golpe de Estado, y consolidar sin demora la nueva situación nacional con apaciguamientos ostentosos, declaraciones de fraternidad, uno que otro castigo ejemplarizante y apoyo visible en aquella minoría partidista que —además de ser fuerte, como he supuesto— suele ser también rumorosa, militarizada, disciplinada y bien equipada. Y, finalmente, cuando el "comunismo" nacional de que se trata no es tan sólo una minoría, sino una minoría insignificante o muy reducida, se hace una distinción interesante entre pueblos burgueses pero cultos, por una parte, y pueblos bárbaros y primitivos por otra. Por lo que atañe a los primeros, el procedimiento consiste en que los "comunistas" paisanos que no sean conocidos como tales oculten celosamente su filiación política, se hagan miembros "formales" de aquel partido opositor que se presente como más vigoroso y temible dentro del Estado, asuman subrepticamente la dirección de los organismos y masas de dicho partido, y lo lleven a la victoria. Triunfante tal partido opositor, gracias no ya a sí mismo, sino a la inteligencia, la organización y el dinero de "comunistas" travestidos, serán éstos los hombres del gobierno de la victoria, que ahora recibirán órdenes de encauzar conjuntamente al partido engañado y a la nación toda hacia su río pequeño, convertido de pronto en afluente importante del Neva. Y por cuanto dice relación —por último— a los pueblos no cultos ni civilizados, sino catalogados en Moscú como bárbaros o semibárbaros, el procedimiento es más atrevido, pero también más fácil. Primero se provocan, estimulan y fomentan —en un radio de acción lo más extendido posible todas las luchas sociales y políticas los odios, las pasiones, los instintos bestiales de una humanidad que los timoneles eslavos consideran apenas en estado de formación y utilizable únicamente como elemento o fuerza ciega. Enseguida se sobornan o engañan algunos promotores y organizadores, se determina una oportunidad adecuada para proceder a la conocida "acción directa" y, llegado el momento, se abren las puertas al caos: hé ahí la ola de los incendios; los archivos fundamentales desaparecidos; los delincuentes y los locos en libertad; el saqueo sin escrúpulos, creciente, y arrastrando a las filas de los saqueadores y de sus cómplices capas siempre mejor calificadas de la sociedad; la reaparición en las plazas, aún en manos hidalgas, de aquellas armas contundentes, punzantes y cortantes que otros pueblos no ven sin sobre las mesas de los jueces de los más vulgares asesinos; orangutanes en pelo, en mangas de camisa o en americanas bien cortadas, en fin, arrasando y depredando sin limitación, profanando altares y academias y —ante las resistencias inevitables— arrojándose a la muerte sin vacilar, casi diríase que buscando un inglorioso martirio en lagos de ignominia y de alcohol. De la tragedia surgirá algo nuevo, y esa novedad se enarbolará por el "comunismo" nacional que la ha propiciado y dirigido, ante sus superiores extranjeros, bien como una victoria definitiva, o como la conquista revolucionaria, capitalizable en el porvenir de unos cuantos fortines burgueses.

Ejemplo de conquista del poder por un "comunismo" local mayoritario es el yugoeslavo. Por un "comunismo" minoritario pero importante es el checoeslovaco. Por un "comunismo" de minoría muy reducida, pero actuante en pueblos que el "Cominform" y Rusia reconocen como civilizados y cultos, son el ejemplo de Polonia y la tentativa chilena. Y, por último, ejemplo de un ensayo de conquista nacional, a base de aquellas revoluciones o revueltas anárquicas que se aconsejan para los pueblos bárbaros, realizado por un "comunismo" local tan insignificante que no puede vivir sino es orientado, reglamentado y financiado directamente por agentes extranjeros enviados "ad-hoc", es, muy posiblemente, este reciente ejemplo bogotano del 9 y 10 de abril.

Yo confieso que es esta escogencia del método bárbaro para Colombia la mayor pesadumbre que llevo en el alma —y que pasarán muchos días antes de que ella

se me haga soportable— por los abominables sucesos que comenzaron con el sacrificio a traición de uno de nuestros más grandes conductores democráticos y que culminaron cubriendo ruinas y cadáveres con una espesa y vasta y pestilente nube de oprobio. Los colombianos debemos tomar nota y estar alerta: saber que el tratamiento que se nos reserva, con la mira evidente de transformarnos en satélite ínfimo de la novísima constelación política asiática, es un tratamiento excepcional, por lo menos hasta este momento. Más tarde, acaso, cuando llegue la hora de comunizar la Nueva Zelanda, el centro y sur del Africa, clanes y tribus aún desconocidos, acaso, entonces, el método hasta hoy usado con nosotros exclusivamente tenga nuestras aplicaciones. Antes, no lo creo. Hasta el presente, sólo nosotros hemos sido reputados indignos de ser reducidos por el apostolado o convencidos y arrastrados por las vías usuales a una revolución social o política de tipo ordinario, sino considerados merecedores únicamente de ser reducidos por el terror y estimulando insospechadas y horribles lujurias de fuego y de sangre.

Un error lamentable, radical.

Nada tenemos que objetar, ni siquiera que añadir, a las dos últimas proposiciones de Arango Vélez: El partido comunista es, no solamente internacional, sino extranjerero. Los métodos comunistas son intolerables.

Pero en el planteamiento mismo de su disquisición se desliza, a nuestro entender, un error gravísimo.

“En cuanto se refiere a las fuentes, al origen, a la doctrina y al programa (del comunismo), una democracia constitucional sería no establece jamás, y no admite que alguien proponga establecer, limitaciones de ninguna índole...”

¿Por qué? No es una doctrina falsa? No es un programa malvado?

Asombra la obcecación del pensador liberal y la fuerza de las preocupaciones de escuela.

Arango Vélez admite que la organización, los métodos, las realizaciones y efectos del comunismo son malos. Arango Vélez sabe muy bien que no hay efectos sin causa. Arango Vélez quiere que se condene la organización y los métodos y los efectos del comunismo. Pero como buen liberal, quiere que se deje sembrar la zizania, pero quiere que se deje sembrar la zizania; no quiere el crimen, pero permite que se predique el crimen; no quiere colombianos antipatriotas; pero reclama que en Colombia se pueda predicar una doctrina internacional y un programa de partido extranjero.

No entendemos esta lógica liberal. Creemos simplemente que se trata de una ingenuidad rousoniana, que nunca compartiremos. Y si no podría permitirse nunca la enseñanza en las escuelas de una historia que desfigurara los proceres de la patria, tampoco comprendemos que se pueda envenenar el alma del pueblo, con una doctrina, que se reconoce deletérea y fatal en sus consecuencias.

La libertad tiene sus límites: en el orden del pensamiento: el error evidente. En el orden de la acción: el mal indiscutible.

Libertad para todo y para todos, menos para el mal y el error.

